

DOCENCIA Y CONCIENCIA. EL COMPROMISO SOCIAL EN EL TRABAJO DOCENTE (1930-1943)

JORGE ETCHENIQUE*



Detalle obra "El otro lado"
Nina Gallego

Resumen

El compromiso con las necesidades sociales del medio, como parte constitutiva del rol docente, fue asumido por la Asociación de Maestros de La Pampa, institución que reflejó la conciencia media del magisterio pampeano acerca del "deber ser" de su trabajo. Para ejercitar éste y postulados tales como la defensa de la escuela pública y el laicismo, enfrentó un clima ideológico adverso. Tal clima -y sus prácticas represivas a cargo del Consejo Nacional de Educación- podría identificarse a grandes rasgos con el apogeo del nacionalismo restaurador emergente en el golpe militar de 1930 y su continuidad en el nacionalismo católico que acompañó el golpe militar de 1943. Entre ambos sucesos, la confrontación CNE-AMP es analizada desde casos emblemáticos, sobre los que pueden tenderse "puentes" intelectuales que enlacen hechos del pasado entre sí y con el presente, todo ello desde un universo ideológico que se identifica con la fertilidad dialéctica del conflicto.

Palabras clave: compromiso social - trabajo docente - nacionalismo - conflicto - nexos

Teaching and social consciousness: The Social Commitment in the Teaching Profession

Abstract

The commitment with La Pampa's social needs as a constituent of the teacher's role, was taken on by the AMP (La Pampa Teachers' Association). The AMP reflected the average conscience of La Pampa school teachers about the inherent spirit in their job. To exercise this and other postulates, such as the defense of the public school and laicism, the AMP had to face an adverse ideological atmosphere. This atmosphere and its repressive practices - in charge of the CNE (National Council of Education) - could be identified broadly with the height of the restorative nationalism emergent in the 1930 coup d'état, and its continuity in the catholic nationalism that supported the 1943 coup d'état. Between these two events, the confrontation CNE - AMP is analyzed from the point of view of emblematic cases, over which intellectual links can be built. These links connect past events among themselves and with the present from an ideological universe identified with the dialectical fertility of the conflict.

Key words: Social commitment - teaching profession - nationalism - links - conflict

Introducción

El compromiso con las necesidades sociales del medio como parte constitutiva de la práctica docente, fue asumido por la Asociación de Maestros de La Pampa (AMP) desde su nacimiento en 1928. En la aplicación de ese y otro de sus postulados, la defensa de la escuela pública debió enfrentar un clima ideológico adverso, desde su misma génesis, y durante los años siguientes. Tal clima podría identificarse, a grandes rasgos, con el apogeo del nacionalismo restaurador durante los años previos y posteriores al golpe militar del 6 de setiembre de 1930, y su posterior fusión con el tradicionalismo católico, continuidad que tuvo su instancia clave en el golpe militar del 4 de junio de 1943. Este proceso se vio reflejado en la integración y prácticas del Consejo Nacional de Educación (CNE).

Somos conscientes de la polisemia del término "nacionalismo" y de que el calificativo "restaurador" también es susceptible de ser interpretado en más de un

*Licenciado en Sociología. Docente del IFD de la Escuela Normal de Santa Rosa. Integra el Instituto de Estudios Socio Históricos de la Facultad de Ciencias Humanas / UNLPam y el Departamento de Investigaciones Culturales de la Subsecretaría de Cultura.
San Luis N° 614 - (6300)
Santa Rosa - La Pampa
(02954) 428997 / 428848
e t c h e n i q u e
@cpenot.com.ar

sentido. Pese a ello, mantenemos la figura de "restauración" para referirnos a climas opresivos de un pasado colonial hispanizante, que debían restablecerse con afán disciplinador, y que sobrevolaron la conflictividad de esa etapa en el plano de la cultura y la educación, es decir la *gestalt* del trabajo docente.

Presentadas ambas instituciones, AMP y CNE, podemos afirmar que la práctica docente, en tanto social, es histórica, es decir que tiene un origen y un devenir a través del cual se fue configurando, y en tanto *historia colectiva* de un grupo, cada sujeto se convierte en su portador (Alliaud, 1998:87).

El universo ideológico que sostiene este trabajo se identifica con la unidad y oposición de los procesos de *conservación* o de *transformación* de la vida socio-cultural. En ese horizonte, encontramos que "las concepciones del mundo y de la vida y las ideologías acentúan una u otra de las funciones generales de la educación". Y pueden hacerlo porque justamente "ambas funciones coexisten dentro de la educación [...] en razón de la 'historicidad', como una de sus fuerzas inherentes" (Nassif, 1986:248-249). Los docentes, habitantes de esta historicidad, son partícipes de esa dialéctica que atraviesa su trabajo concreto, su entorno, y los controles y jerarquías de la institución escolar. Existe al respecto una amplia referencia de autores a la especificidad de la escuela, la que "ocupa un incómodo lugar intermedio entre organizaciones laborales jerárquicas y organizaciones controladas por sus miembros" (Ball, 1994:26), resquicio por donde podía transitar el compromiso social de los docentes hasta ciertos umbrales.

Trabajo extra muros, escenario de la confrontación

La impronta antipositivista³ que acompañó la intensa actividad de agrupamientos civiles que postulaban un nacionalismo al estilo fascista en defensa de la jerarquía y el orden social, y el retorno en tensión de H. Yrigoyen a la presidencia, enmarcaron la constitución de la Asociación de Maestros de La Pampa en 1928. Con relación al primer aspecto, la defenestración del liberalismo, la democracia, el socialismo y las conspiraciones "anti-argentinas" tuvieron una presencia determinante, para brindar una cobertura ideológica ideal a la constitución en Gral. Pico de una brigada de la Liga Patriótica Argentina, coincidencia temporal y espacial con el nacimiento de la AMP.

En función de la amplitud organizativa que alcanzó la AMP, consideramos que expresó a la docencia pampeana, y que la adhesión que concitó reflejaba la conciencia media acerca del "deber ser" de su trabajo. Es evidente que la escuela funcionaba como "una máquina de imposición de identidades" y una buena parte de esa intrusión transitaba por los "rituales escolares". Pues bien, no era éste el centro del escenario de las discordias, quizás porque "La ausencia de crítica frente a los rituales escolares [...] se explica en la trayectoria exitosa

que esos rituales prometen a quienes los acepten" (Sarlo, 1998:66-67). Precisamente, la mayor conflictividad con el Consejo Nacional de Educación no era por actitudes de rebeldía frente a la situación interna del sistema educativo, pese a los reclamos por una escala de sueldos, designaciones que les permitieran a los egresados de la Escuela Normal de Santa Rosa trabajar en La Pampa, la inadecuación al Territorio Nacional de los libros de lectura confeccionados en Capital Federal, y la desatención de la especificidad de las escuelas rurales. Incluso temas como el analfabetismo y su "naturalización" en vastos sectores sociales y la integración vertical del CNE, eran atribuidos a cuestiones estructurales que trascendían largamente al sistema educativo.

También se acumulaban reclamos centrados en la órbita pedagógica, en torno a la necesidad de poner en marcha la "Escuela Nueva", pero la confrontación mayor en La Pampa estuvo motivada por la incorporación al rol docente del compromiso social extra muros de la escuela, y la tensión con el CNE que esta postura generaba. Vinculado a ello, la defensa de la escuela pública y la neutralidad del Estado en materia religiosa, en tanto estos dos últimos aspectos expresan igualmente una determinada relación con el medio.

Es interesante observar el protagonismo que en esta conducta tuvieron aquellos maestros que ocupaban cargos de directores de escuela, a los que se reservaba, en la aureola simbólica del imaginario social, el *status* de "funcionario del Estado". Es evidente que esta "camada" de maestros, sobre la base de una pertenencia ideológica alternativa⁴, eludió en su práctica la misión de "maestros ejemplares" con que fueron formados, es decir normalizadores, disciplinadores, para adentro pero también para afuera de la escuela. Téngase en cuenta que el rol reservado al maestro normal era tal vez más moralizador, modelador que "instructor", sobre todo en zonas de "frontera interior" como un Territorio Nacional, o en zonas socialmente marginadas "[...] y es sobre todo a las clases populares, consideradas 'desordenadas' y 'anárquicas', que la escuela debe enseñar cómo se vive correctamente" (Morgade, 1992:34). También es observable que otra práctica a vencer fue la autocensura, ya que cada maestro sabía los temas que no podían discutirse en sitios públicos, a riesgo de recibir la condena de las "fuerzas vivas", muchas veces prólogo de la intervención del CNE.

Públicamente, los docentes que crearon la AMP mencionaban dos tipos de amenazas. Por una parte la reacción oligárquica que se aprestaba a tomar por asalto el viejo ideario normalista de la escuela pública, y por otro lado, un movimiento autonomista que no garantizaba o no hablaba nunca sobre cómo iba a sostener las escuelas, y cómo iba a pagar los sueldos. El resultado fue un apoyo condicionado, con reservas, a una provincialización que, a más de veinte años de concretarse, se creía inminente.

El congreso fundador de la AMP tuvo lugar en Gral. Pico del 8 al 11 de octubre de 1928 y adoptó como criterio organizativo una conducción central y una red de Centros de Maestros, uno por cada localidad del extenso territorio, con suficiente autonomía y con congresos que renovaban autoridades cada dos años, y tornaban itinerante la edición de su órgano de expresión: "Verbo Nuevo", y luego: "Pampa".

Conciencia de la realidad

Llaman la atención algunas resoluciones de la AMP, tratando de inducir el análisis de la realidad social, lo que ciertamente trascendía las reivindicaciones inmediatas. Así, en agosto de 1931 sugirió a los centros:

...el estudio de la situación de escasas perspectivas que se le plantea a un crecido porcentaje de alumnos egresados de sexto grado de la escuela primaria cuando tienen que incorporarse a la lucha por la vida.

En tal sugerencia estaba implícita la imponente crisis económico-social de 1929/1930, con su secuela de desocupación y elevados índices de pobreza, que no sólo afectaba a los alumnos que egresaban sino que se traducían en más deserción, ingreso tardío o directamente no ingreso a la escuela.

La sugerencia a los centros de maestros para que analicen la realidad extra muros de la escuela contiene sin duda una temprana decisión de promover, en primer término, un compromiso social por parte de los docentes, y en segundo lugar, encararlo de manera organizada, grupal, unificada. En este punto confluye una preocupación más: la ausencia de una enseñanza práctica que habilite para el trabajo, y por lo tanto el reclamo por escuelas de arte y oficios, para aquellos egresados de la primaria que tenían escasas posibilidades en el comercio y en la administración pública. Téngase en cuenta que en La Pampa la tasa de pasaje de primaria a media era muy inferior a la media nacional¹.

"A fuer de maestro...", la verdad

Por realidad social podría también entenderse, en algunas zonas de La Pampa, la situación que vivía uno de los sectores vencidos por la Conquista del Desierto, la población ranquel. Así lo comprendió el director de la escuela de Victoria, Armando Romero Chaves, quien eligió, en agosto de 1931, el 49º aniversario de la batalla de Cochicó para dar a conocer un pensamiento que construyó en base a cuidadosas indagaciones.

Romero Chaves fue conciente de las reacciones que provocaría -teniendo en cuenta que habló como director de escuela frente al obelisco que guarda los restos de los "Héroes de Cochicó", y ante una audiencia consustanciada con ese simbolismo- en aquellos que tomaban la versión militar de la Conquista del Desierto como "pensamiento único", pero "a fuer de maestro y tratándose de historia, es traición disimular los sentimientos por temor", afirmó en su discurso. El magiste-

rio entendido en su esencia determinó precisamente que la verdad prevaleciera sobre el miedo [...] y el cargo. No es de extrañar, entonces, que los calificativos de "anti-nacionalista" y "anti-argentino" fueran utilizados para responder a sus palabras. De la lectura del discurso se desprende la conexión entre aniquilar a manera de "solución final" y ensanchar la propiedad latifundista de la tierra, vínculo que ofrece con los términos "exterminio" y "enfameamiento".

Como era de esperar, las denuncias llegaron a oídos del Consejo Nacional de Educación, que dispuso el traslado del maestro a Formosa. Es interesante observar la reacción de la AMP ante este hecho. En la edición de octubre de 1931 de "Verbo Nuevo" se indica que el verdadero acto punible es haber dedicado el tiempo libre que deja la tarea escolar a analizar la realidad histórica, como si fuera un delito y no un derecho a ese compromiso.

En esta tensión, no es extraño, entonces, que en 1933 el CNE haya enviado al norte pampeano una comisión integrada por al menos dos miembros de la Legión Cívica Argentina con el propósito de identificar a "maestros socialistas". Tampoco la declaración que un año después hizo el vocal del CNE Nicolás Avellaneda al diario La Reforma: "Se ha hablado muchas veces en mi presencia de maestros pampeanos con inquietudes exóticas, al margen del santo apostolado de la enseñanza".

Laicismo y resistencia a prácticas inquisitoriales

Es evidente que el laicismo no sólo implicaba una toma de posición en el trabajo concreto en el aula sino un pluralismo democratizador "hacia afuera". En ambos casos encontraba el rechazo, cuando no la represión directa, del CNE, cuyas autoridades reinterpretaban la ley 1420 a comienzos de la década del 30 de tal manera que el área de moral quedó convertida, de hecho, en enseñanza religiosa (Tudesco, 1980: 118). En las antípodas de esa posición, el IV Congreso de la AMP realizado en 1932, redactó un pedido de reglamentación de las escuelas religiosas puesto que "los métodos eclesiásticos que practican son contrarios y atentatorios a la naturaleza del niño y a los fines de la educación científica". El congreso anterior había resuelto "repudiar toda intención que lleve a la implantación de la enseñanza religiosa en la escuela primaria".

Con estos antecedentes, el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación inició en los últimos días de 1935 un sumario a la directora y a una profesora de la Escuela Normal de Santa Rosa, acusadas de realizar una prédica "antinacionalista y antirreligiosa". Esta inculpación estuvo precedida por una denuncia en similares términos realizada por el II Congreso de Maestros Católicos de La Pampa y se hizo extensiva a un profesor del Colegio Nacional. Los términos "atea", "comunista" y "antiargentina" fueron repetidos en varias intervenciones. Es interesante observar la variable temporal: era un "buen momento" para lanzar esos epítetos, si por ello entendemos la exacerbación del tema en los comienzos de la Guerra Civil Española

ral: era un "buen momento" para lanzar esos epítetos, si por ello entendemos la exacerbación del tema en los comienzos de la Guerra Civil Española y de una etapa que convirtió al realismo tomista y al período colonial hispano como modelo para los nacionalistas restauradores (Rapoport, 2000:221).

En general y teniendo en cuenta que el nacionalismo restaurador constituyó un cuerpo de ideas con fuerte impulso en la propaganda más que un "movimiento" orgánico, consideraba que el realismo tomista "siempre había formado el núcleo intelectual de la tradición nacional". Por lo tanto, "la penetración de las corrientes iluministas [...] era lamentada como un accidente histórico" (Bruchrucker, 1999:124) y desde esta perspectiva, el laicismo en la enseñanza formaba parte de la demonizada invasión liberal. Consecuente con ello, en un ambiente nacional de persecución a docentes con posturas radicalizadas o de fuerte impronta laicista, términos liberales como 'democracia', 'libertad' y 'reforma' eran rechazados por ser "anglosajones" y "anticatólicos", lo que equivalía a decir "antiargentinos". Por otra parte, el Congreso Eucarístico Nacional de 1934 ya había favorecido posiciones antiparlamentarias y corporativistas.

En el caso del avance integrista sobre la Escuela Normal de Santa Rosa, la AMP quedó como un núcleo de resistencia, pero el clima intimidante reclamaba una respuesta más amplia, que excediera el ámbito gremial. Por ello resulta pertinente conocer cuál fue la reacción de la "comunidad educativa" y de los vecinos en general. Luego de un primer momento de duda, de confusión, fue aflorando la verdad, indignada. Se formó una comisión, la que organizó una asamblea pública en el Teatro Español. Allí se dieron cita el 30 de noviembre de 1936 numerosos padres de alumnos y vecinos, los que produjeron un memorial destinado al Ministro de Instrucción Pública de la Nación. El texto desmiente las acusaciones y concluye con palabras que hacen referencia a la tradición de pluralismo que tenía Santa Rosa: "Sostener que estas dos distinguidas educadoras realizan obra disolvente es, no sólo una injusticia incalificable, sino que constituye un agravio a la cultura de esta ciudad". La nómina de firmantes es extensa e incluye un heterogéneo conglomerado social.

Luego de recibir este documento y al Senador Alfredo Palacios, interesado personalmente en el tema, el ministro Jorge de la Torre desestimó las acusaciones, lo que fue asumido por los asambleístas y por la docencia laicista, como un triunfo.

Barrancos, "digno exponente del magisterio pampeano"

La relación de los maestros de escuelas rurales con la realidad que enfrentaban los colonos arrendatarios, constituyó otro de los puntos de enfrentamiento con el CNE. Un indicador, el más emblemático, fue el "caso Barrancos".

Una declaración de la asamblea de la AMP realizada en Macachín en noviembre de 1941 ratificó la distancia abismal que sostenía con el Consejo Nacional de Educación acerca del tipo de relación que los docentes debían tener con el medio social que rodea a la escuela. Es el caso de Pedro Barrancos,

director de una escuela rural en la zona de Jacinto Aráuz, sometido a sumario y trasladado por el CNE. El motivo de la sanción fue por las notas que había promovido para evitar los desalojos de chacareros por parte de un latifundista, en la zona donde estaba situada la escuela.

Reunidos en una sola publicación, los números 12 y 13 de marzo/abril 1941 de la revista "Pampa" de la AMP relaciona las actitudes de Barrancos con "el ideario laico de Raúl B. Díaz", dado que estaba en juego la existencia de la escuela misma, en un clima general donde la organización de cooperativas, la implantación de cursos gratuitos para adultos y toda acción de extensión cultural era vista como manifestación "extremista". Por ello, el órgano de la AMP califica a Pedro Barrancos como "digno exponente del magisterio pampeano".

La consigna de una "escuela igualitaria para todos", llevada a la práctica sin eufemismos, determinaba una "militancia" que devenía en acciones que solían erosionar ciertas aristas del poder económico y político. El CNE, por su parte, había obrado con su tradicional convencimiento de que La Pampa era depositaria de una buena parte de los maestros agitadores del país. El caso derivó en presiones a los que se mostraban solidarios con Barrancos y por el lado docente, acusaciones al CNE de estar siempre receptivo a las influencias "feudales".

Debilidades orgánicas e irrupción nacionalista en el "sentido común"

Durante el V Congreso de la AMP, realizado en octubre de 1934, ya se había observado una merma en el impulso de sus personalidades fundadoras como C. Aguilar Becerra, suspendido por el CNE en su puesto de vicedirector de la escuela de Vértiz, bajo el cargo de insubordinación. Esta sanción estuvo relacionada con su activa campaña *georgista* y el dictamen no deja lugar a dudas de su naturaleza ideológica: "hechos adversos a la formación de sentimientos integrantes de la nacionalidad y por otras doctrinas contrarias al orden público y a las instituciones en que tal orden se basa".



Ambos maestros, C. Aguilar Becerra y Armando Romero Chaves, al que ya vimos "invadiendo" el tema indígena, tuvieron que dejar La Pampa y fueron despedidos con un doble homenaje que les realizó la AMP en junio de 1935 en Gral. Pico.

Las sanciones que años después recibieran los maestros Modesto Aguilera y Juan de Erausquin y sobre todo lo ejemplificador del "caso Barrancos" en 1941, signaría un clima opresivo que tuvo su continuidad durante la gobernación del Gral. Duval⁶. Pero cabe señalar una diferencia con el caso de la directora de la Escuela Normal de Santa Rosa, ocurrido cinco años atrás. En esa ocasión, la AMP conservaba aún la energía necesaria como para rodearse de un amplio apoyo vecinal que contrarrestara la vehemencia y el poder de los "ultramontanos". El "caso Barrancos", en cambio, sólo concitó declaraciones impresas y en esa soledad las amenazas fueron más efectivas.

El ambiente general de los encuentros docentes pasó a transitar por un andarivel "administrativista" y no por la explosión de ideas que signaron los primeros congresos. En este cuadro no puede quedar ausente el clima de "temor ideológico" que produjeron las acciones intimidantes del gobernador Miguel Duval durante su gestión 1939-1945, especialmente en maestros de Santa Rosa y Gral. Pico. La "nube de sumariantes", como denunciaban las publicaciones docentes, constituía una red burocrática "montada como mecanismo de control que se ejerce sobre la práctica pedagógica, a partir de que no se tiene 'confianza' en ella" (Achilli, 1988: 11).

A la ofensiva nacionalista se sumó un estado de desconcierto que afectó a la *intelligentzia* de ascendencia liberal. Tal crisis y estado de confusión arrastró a sus variantes progresistas, en momentos que tener presente las ideas de Anibal Ponce, Alejandro Korn, Juan Mantovani, etc., no era fácil para maestros que en su práctica concreta debían superponer las simbologías patrióticas, militares y eclesiásticas.

El nacionalismo desarrolló la contraposición entre el liberalismo como ideología de las élites y el tradicionalismo hispano-católico como fundamento de la identidad y la cultura populares. Al oficializarse esta orientación y al tener a su servicio el aparato del Estado, adquirió una amplísima influencia y posiblemente haya vencido en esa "batalla de las ideas", es decir en la lucha por instalarse en el "sentido común", espacio donde en definitiva se dirime la lucha ideológica.

El "clima" educativo desde el golpe militar de 1943

La primera etapa de la "Revolución de Junio" estuvo visiblemente influida por las ideas del nacionalismo católico. Entre numerosas medidas, aquí nos interesa la introducción por decreto de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la persecución de docentes, exoneraciones y una amplia censura, de acuerdo con un modelo que recibía afluentes tales como el franquismo y el salazarismo ibéricos.

Para esta postura, el golpe militar de 1943 habría fundado una nueva etapa que tenía sus referentes en el clima colonial español. Podemos observar la continuidad de esta línea, ya instalado el peronismo⁷, en tanto que las tradicionales posturas del magisterio argentino frente a esta situación fueron asumidas por "la revista *La Obra* que se mantuvo fiel al laicismo, a la visión liberal

de la educación y de la historia. El doble rechazo a la imposición doctrinaria y a la suspensión de la aplicación de la ley 1420 fueron puntos de fricción con el peronismo en la cotidianeidad misma del trabajo docente.

Las supuestas actividades contra las instituciones fue también uno de los argumentos utilizados para intimidar a los docentes pampeanos, en momentos en que la debilidad organizativa abonaba un terreno fértil en temores. A nadie escapaba que en las nuevas condiciones, el compromiso social como parte constitutiva del rol docente, suponía riesgos mayores aún que los vividos en épocas anteriores y, de hecho, en esa circunstancia fue erradicado. A pesar de ello, sus históricas señales quedaron activas en las representaciones colectivas.

Final con puentes

Si asumimos que en el escenario extra muros de la escuela se objetivó la idea de incorporar al rol docente el compromiso social con el medio, analizar la realidad social, cuestionar la interpretación oficial de la Conquista del Desierto, sostener un laicismo antitético con el integrismo tomista o la solidaridad con los colonos en pugna con un terrateniente, son actitudes contestatarias y opuestas a las que el sistema señalaba para un maestro normal, en tanto moralizador, disciplinador, hacia adentro y hacia afuera de la escuela.

La defensa del laicismo, presente aquí en tanto expresa también una determinada relación maestro-medio social, toma difusos los muros de la escuela en la búsqueda de un trabajo docente que integre ambos lados. Precisamente, el tratamiento del caso Barrancos tanto por la AMP como por el CNE demuestra la distancia abismal entre ambas posturas: represión por manifestar sentimientos "antinacionales" por un lado y señalamiento de Barrancos como "digno exponente del magisterio pampeano", por el otro.

La unificación de los perfiles de Pedro Barrancos y Raúl B. Díaz, ya realizada en aquellos años, es fértil en significaciones por cuanto busca desplegar una línea histórica de defensa de la escuela pública donde el "ideario laico" encuentra su continuidad, 25 años después, en el compromiso social de los docentes. Nos sumamos a esos "puentes" intelectuales advirtiendo la pertinencia de tender otros que liguén, por ejemplo, la evocación de los indígenas que realizara Romero Chaves, con la reivindicación de los colonos por parte de Barrancos, como integrantes de un mismo proceso. Lo que pretendemos expresar es que se trata de poner toda nuestra subjetividad para que los nexos ideológicos construidos en el pasado por sus propios actores, formen con "nuestros puentes" un *continuum* histórico que desande fragmentaciones y brinde una perspectiva crítica e integradora a las investigaciones socio-históricas.

Instalados en la fecundidad dialéctica del conflicto, en ese complejo y contradictorio terreno de confrontación AMP-CNE con sus múltiples manifestaciones, cabe preguntarse ¿Cuáles eran las opciones de aquellos maestros?, ¿Qué sustratos ideológicos estaban a su alcance? Las preguntas tienen el sentido que Perry Anderson le otorga a lo que llama una *contrafactualidad* realista:

...quienes desean transformar sus propias sociedades ahora, tienen todos los motivos para preguntarse a sí mismos qué gama de elecciones factibles afrontaron aquellos que los precedieron (Tarcus, 1996: 42).

Notas

¹Es cierto que las ideas antipositivistas, en auge durante los años 20, se sistematizan en el ámbito pedagógico a partir de 1930 con aportes del idealismo, del espiritualismo y del culturalismo. También que su heterogeneidad incluye hasta la vertiente "progresista" de Alejandro Korn. Pero, a los efectos de este trabajo, interesa particularmente el antipositivismo que es a su vez antiliberal y nacionalista.

²La dirigencia docente compartía en general posturas liberales y en no pocos casos, desde una ideología socialista o georgista, aspiraba a brindarle a la educación un determinado contenido. Existía otra vertiente, la anarquista, pero guardaba con las anteriores diferencias significativas sobre la valorización de la educación estatal

³Una estimación ministerial de 1930 ubicaba ese índice en el 39 %, mientras que en el territorio las disponibilidades físicas, reflejo a su vez de variables más determinantes, arrojaban cifras muy diferentes. Tomando como referente el año 1935, los egresos de 8º grado, sólo en Santa Rosa y Gral. Pico, cuadruplicaban la disponibilidad de asientos en la enseñanza media, que era sólo de 75 bancos, entre Escuela Normal y Colegio Nacional.

⁴La Legión Cívica era una de las dos organizaciones del nacionalismo restaurador de filiación "uriburista". La restante era la paramilitar Acción Nacionalista Argentina, creada el año siguiente.

⁵Juan R. Nervi, en su trabajo "Vocación y ética en el ideario pedagógico de Raúl B. Díaz" (ver Praxis Educativa N° 8) advierte que Raúl B. Díaz, como lo demuestra en *Cómo cobran los maestros*, era consciente que "las oligarquías han fomentado el analfabetismo aparte de otros medios- pagando poco y con meses, cuando no años, de atraso a los maestros de escuela". Y en el tercer tomo de *La educación en los Territorios y Colonias Nacionales* advertía a las autoridades en qué medida se despreocupaba el Estado de sus escuelas, al mismo tiempo que prestaba su incondicional apoyo a la enseñanza impartida por los salesianos.

⁶El Gral. Duval, en un homenaje que le fuera ofrecido al cumplir cinco años al frente de la gobernación, afirmó que "la obediencia es el nervio motor de toda comunidad" y que "la verdadera disciplina comienza por agrupar lo idéntico". Memoria Gráfica 1939-1945. AHP.

⁷La resolución del gobernador de La Pampa Juan L. Páez (1946-1948) que impuso el nombre España a una de las calles de cada una de las treinta y cinco localidades del territorio afirmaba que el programa de la Revolución de 1943, a la par que entraña la Segunda Reorganización Nacional, aspira a realizar el significado histórico de la Hispanidad....

BIBLIOGRAFIA

ACHILLI, E. (1988). *La práctica docente: Una interpretación desde los saberes del maestro*. Bs.As. Cuadernos de Antropología Social N° 2.

ALLIAUD, A. (1998). "Los maestros y su historia. Apuntes para la reflexión" en *Revista Argentina de Educación* N° 18. Bs.As. Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación.

BALL, S. (1994) *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*. Barcelona, Paidós.

BRUCHRUCKER, C. (1999). *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Bs.As., Ed. Sudamericana.

MORGADE, G. (1992) *El Determinante de Género en el Trabajo Docente de la Escuela Primaria*. Bs.As. Miño y Dávila.

NASSIF, R. (1986). *Teoría de la Educación*. Madrid. Cincel/Kapelusz.

RAPOPORT, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Bs.As. Macchi

SARLO, B. (1998). *La Máquina Cultural. Maestros, traductores y vanguardistas*. Bs.As., Ariel.

TARCUS, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina*. Silvio Frondizi y Milciades Peña. Bs.As. Edic. El cielo por asalto.

TEDESCO, J. C. (1980) *La educación argentina entre 1930 y 1955. Civiles y militares. Las diez presidencias*. Bs.As. Centro Editor de América Latina.

Fecha de recepción: Noviembre 2005
 Fecha primera evaluación: Febrero 2006
 Fecha Segunda evaluación: Marzo 2006



«Pájaros»
 Nina Gallegos